

neas onduladas también en esta posición. La parte superior de dos “sombros de copa” y la inferior de otro, todos con decoración geométrica.

La pieza más interesante es la mitad superior de un oinochoe de boca trilobulada. Su pasta es rojiza (como los vasos calados citados del Departamento número 1) y las paredes negras, de las cuales la exterior es brillante, de aspecto bucheroides. El cuello está decorado con dos baquetones sobre los que se sitúan incisiones inclinadas, al igual que en el inicio del hombro y en la parte externa del asa. Por debajo de los dos baquetones del cuello corre una ancha banda de cuadrados impresos a ruedecilla. El hombro también está decorado con una línea quebrada doble realizada con el mismo tipo de impresiones. El asa es geminada, terminando en la parte superior con un botón. El borde, a ambos lados del asa, se eleva con dos salientes triangulares que recuerdan a jarras de figuras negras etruscas. (Lám. 2,3)

El departamento número 3 ha proporcionado gran cantidad y variedad de material. Destaca el hallazgo de una rueda, de la que se conserva parte de la llanta y arquillo que la refuerzan, así como los clavos que la unieron a la estructura de madera. El diámetro oscila alrededor de los 1'10m.

Otros materiales son: Una decena de pesas de telar, casi todas ellas sinocer, fusayolas, una cuenta de vidrio rojizo en forma de lágrima, etc. Es curioso el hallazgo de más de un centenar de metacarpos y metatarsos de ovicápridos, juntamente con algunas falanges y una docena de tabas desbastadas por las caras laterales y perforadas la mitad de ellas. Todo ello formando un conjunto con el que no hemos podido establecer paralelo, pues, sin bien existe un hallazgo en superficie de varios astrágalos taladrados y con alguna de sus caras rebajadas por abrasión en la necrópolis ibérica de Orleyl, no se da la ingente cantidad de metacarpios y metatarsos que aquí encontramos. Por supuesto descartamos que sean restos de cocina.

El material cerámico es abundantísimo. En cerámica de cocina destacamos varias ollas de cuerpo globular y paredes negras, así como una jarrita con asa de sección circular y paredes también negras.

En cerámica fina hay que citar varios kalathos, la parte inferior de un vaso cervicero, varias jarras de distintos tamaños (Fig 4) y formas, dos toneletes, varios platos, uno de ellos empleado posiblemente como embudo (Fig 3), un gran recipiente con reborde cerca del hombro y asas geminadas, varios recipientes medianos y pequeños, uno de ellos con decoración de bandas y líneas en negro. Un ánfora de tipo ibérico y otros cinco grandes recipientes de alturas que oscilan entre los 60 y los 70 cm., todos ellos decorados con profusa temática geométrica. De entre estos cinco últimos recipientes citados destacamos uno por la belleza de su forma (perfectamente ovoide) y de su decoración (Fig. 2). Es digno de mencionar la rareza de su pasta, de color azulado la parte interior (4/5 del grosor) y rosa en la exterior (1/5 del grosor).